

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Jorge Comín Ferrer

celebrada el 30 de octubre de 2012

*Luis Franco Vera**

Académico de Número de la R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA,
EXCMOS. E ILMOS. SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,
QUERIDOS FAMILIARES Y AMIGOS DEL DR. JORGE COMÍN FERRER,
AMIGOS TODOS:

Con sentimientos encontrados ocupo esta tribuna con ocasión de la solemne sesión necrológica en memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge Comín Ferrer, Académico de Número que fue de esta Corporación. Por un lado, agradecimiento al Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Llombart Bosch, Presidente de esta Real Academia, por permitirme hacer uso de la palabra en este acto; agradecimiento también a todos cuantos honran con su presencia esta sesión. Pero sobre todo, agradecimiento al Dr. Comín por su larga dedicación a esta Corporación, por sus años de dedicación sacrificada a la Pediatría, agradecimiento que los que intervenimos en este acto expresamos en nombre de tantas madres y padres de Valencia, que deben al Dr. Comín su constante desvelo y, en tantas ocasiones, la misma vida de sus hijos. Y si se me permite hablar en primera persona, agradezco también al Dr. Comín que fuera uno de los Académicos que firmó la propuesta de mi ingreso en esta Real Academia.

Todos esos motivos de agradecimiento lo son de alegría, pero hay también sentimientos de dolor en el ánimo de todos porque Jorge Comín, Jordi, ha dejado vacío el sillón nº 6. Deliberadamente digo que ha dejado vacío su sillón, no que nos haya dejado. El recuerdo y el ejemplo de un hombre de bien, y todos los presentes sabemos que Jordi lo era, siguen vivos después de su muerte. De ese recuerdo y de esa hombría de bien ha hablado magistralmente nuestro compañero, el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Guillén. Pero permítanme añadir algún recuerdo personal del Dr. Comín.

Corría el año 1982, y yo estaba recién incorporado a la Cátedra de Bioquímica y Biología Molecular de la Universitat de València, cuando la Dra. Mercè Pamblanco, a la sazón Profesora Ayudante del mismo Departamento, me habló del Dr. Comín. Se trataba, me dijo, de un conocido pediatra valenciano, que deseaba llevar a cabo unos experimentos que precisarían el empleo de instrumentación que había en nuestro Departamento. Tuve una primera entrevista con el Dr. Comín, a quien no conocía, dado que llevaba aún pocos meses viviendo en Valencia. Me comentó que, desde 1980, realizaba estudios sobre la variación de la composición de la leche humana en función de la edad gestacional. Había llegado a un punto en el que era preciso hacer una serie de determinaciones bioquímicas y deseaba contar con la colaboración de mi Departamento, en cuyos laboratorios existían los medios suficientes para esos análisis.

En esa entrevista, el Dr. Comín me comentó que deseaba apoyar sobre bases moleculares su experiencia previa sobre la conveniencia de la lactancia materna, especialmente en el caso de niños pretérmino o de niños nacidos a término pero con peso bajo para su edad gestacional. Esa conversación fue suficiente para constatar que el Dr. Comín combinaba el rigor intelectual con un gran entusiasmo. Seguramente, no estoy descubriendo nada a quienes han conocido de primera mano la trayectoria asistencial y científica del Dr. Comín, pero para mí sí fue un descubrimiento. Descubrimiento que me llevó a apoyar incondicionalmente sus deseos. La propia Dra. Pamblanco, que tenía experiencia previa sobre esos estudios, se hizo cargo de implementar la colaboración del Departamento con el Dr. Comín. Fruto de esta colaboración fue la aparición de tres artículos de investigación, publicados en revistas internacionales y otro en una revista nacional, que firmaron el Dr. Comín, la Dra. Pamblanco y otros autores, así como una comunicación presentada en el XII Congreso de la Sociedad Española de Bioquímica.

No es este el lugar ni el momento adecuado para comentar estas importantes contribuciones del Dr. Comín a la pediatría, pero no me resisto a citar la conclusión de uno de esos artículos, concretamente el publicado en *Early Human Development* que apoyaba con datos científicos una idea muy querida por el Dr. Comín: «Nuestros resultados sugieren que los niños prematuros y los nacidos a término pero pequeños para su edad gestacional alimentados con la leche de sus propias madres en los primeros días postparto se ven beneficiados por un alto nivel de proteínas, especialmente IgA, cuando su sistema inmune está aún poco desarrollado».

Personalmente, no participé en la investigación y, por tanto, no firmé ninguno de los artículos, pero mi currículum se enriqueció por ella. El Diccionario de la Real Academia Española define currículum vitae como la *relación de los títulos, honores, cargos, trabajos realizados, datos biográficos, etc., que califican a una persona*. Y aunque mi trato con el Dr. Comín no aumentara mis trabajos ni me otorgara cargos o títulos, sí me proporcionó el honor de conocer a un gran hombre, y de enriquecerme con su amistad.

He de terminar y no quiero hacerlo sin recordar la profunda fe del Dr. Comín, que le habrá hecho posible, sin duda, gozar de una gloria incomparablemente superior a la que alcanzó en vida.